

Frente a frente



Álvaro García Marín
 Decano Facultad de Ciencias Económicas y
 Empresariales, U. de los Andes

Productividad: reformar para crecer

El 2024 cerró otro año sin que la productividad de la economía chilena experimente un repunte. Aunque el sector minero explica en parte la escasa evolución de la productividad, no deja de sorprender que Chile lleve casi dos décadas sin crecimiento en esta variable crucial para el desarrollo económico a mediano plazo.

Aunque existen diversos factores que podrían explicar el estancamiento de la productividad, uno especialmente preocupante es la falta de dinamismo del sector empresarial chileno. En economías saludables, las buenas ideas se transforman en empresas que crecen rápidamente, desafiando a las empresas establecidas. Este proceso genera crecimiento, contribuyendo a la creación de empleos y a la mejora de la eficiencia agregada. Chile no es la excepción a este fenómeno. En un trabajo conjunto con el economista Mario Canales, mostramos que las empresas que crecen aceleradamente en períodos de tiempo acotados – las *gacelas* – han sido fundamentales para el crecimiento del empleo y la productividad en el país. A pesar de representar solo el 8% de las empresas formales, las *gacelas* contribuyeron con casi el 50% del crecimiento del empleo y la productividad entre 2005 y 2014.

¿Qué ha sucedido con estas empresas recientemente? Estadísticas del Banco Central de Chile revelan un estancamiento en el universo de empresas medianas y grandes desde la pandemia. Mientras, las micro y pequeñas empresas presentan tasas de crecimiento superiores a las de antes de la crisis sanitaria. Esto sugiere que la tendencia negativa en el dinamismo del sector empresarial se está profundizando. Hoy hay menos empresas que logran dar el salto en términos de tamaño, lo que limitará aún más la generación de empleo y la mejora de la eficiencia agregada.

Es difícil imaginar una recuperación de la productividad sin el impulso de las *gacelas*. El crecimiento requiere de empresas que escalen rápidamente, desafiando a las incumbentes a mejorar para competir. Chile necesita este dinamismo para retomar la senda del crecimiento. Es necesario fomentar que más empresas incumbentes inviertan en mejorar sus procesos, en lugar de limitarse a defender su posición de mercado.

Para ello, es esencial trabajar en tres aspectos clave. Primero, revisar las regulaciones y políticas que desalientan el crecimiento de las empresas. Un claro ejemplo es la rigidez del mercado laboral, que, aunque diseñado con buenas intenciones, impone costos laborales que desalientan la contratación necesaria para crecer. Segundo, avanzar hacia una simplificación de los permisos para fomentar la formalización de las empresas y atraer inversión. Los trámites burocráticos actúan como un impuesto para los emprendedores y las empresas extranjeras dispuestas a invertir en sectores donde Chile tiene ventajas comparativas, como los recursos naturales o la energía. Finalmente, es crucial entablar un diálogo tributario para que más emprendedores se atrevan a invertir en grande en buenas ideas, alentando así el crecimiento de nuevas empresas innovadoras.

Como diría Tommy Rey: Un año más, que se va, sin que la productividad repunte. Sin cambios, seguiremos con el tiempo detenido para la productividad.



Rafael Romero Meza
 Académico Facultad de Economía y Negocios
 Universidad Alberto Hurtado

Mirada a corto y largo plazo

Cuando hablamos de productividad, parece que la receta es simple y fácil de implementar: "Aumentemos la cantidad producida con los recursos que ya estamos utilizando". Sin embargo, esto se vuelve difícil de aplicar cuando nos enfrentamos a situaciones del mundo real y debemos adaptarnos a un entorno cambiante.

Teniendo en mente el concepto de productividad, previamente definido, es importante distinguir entre dos situaciones clave. Primero, la productividad a corto plazo. ¿Cómo podemos generar impactos inmediatos con cambios simples, pero que nos permitan observar resultados rápidamente? En segundo lugar, ¿cómo abordamos lo que realmente es significativo en las organizaciones y en la economía en su conjunto? Esto implica requerir cambios que, aunque puedan demorar en mostrar resultados, logren que los factores productivos sean más efectivos a largo plazo.

Buscar cambios automáticos o soluciones mágicas es complicado. Es probable que ya hayamos recorrido el camino en busca de la fórmula que nos permita aumentar la capacidad de producción sin cambiar significativamente los recursos disponibles. Hemos optimizado nuestras organizaciones internas, puesto a los trabajadores más productivos en los mejores puestos, y si no lo hemos hecho, probablemente los efectos serán marginales.

Sin embargo, si nos enfocamos en el largo plazo, debemos cambiar la forma en que nos organizamos y, especialmente, la capacidad de cada trabajador para contribuir. ¿Cómo lograrlo? A través de la capacitación, que debe ir más allá de los cursos y seminarios tradicionales. Es necesario crear organizaciones capaces de aprender y transmitir ese conocimiento a las nuevas generaciones. Este proceso no es rápido, ni inmediato, y sus efectos no son visibles de forma inmediata. No obstante, es el camino a seguir para mejorar la productividad a mediano y largo plazo.

Es fundamental también considerar que existen factores que actúan como barreras para aumentar la productividad. Un sistema impositivo mal diseñado o enfocado puede generar desalineaciones entre los factores productivos. No voy a opinar sobre la calidad del sistema tributario, pero creo que también hay elementos que deben corregirse en este aspecto.

Otro factor que puede obstaculizar la productividad es la burocracia. Hoy en día, se habla mucho de la "permissología", refiriéndose a las dificultades que enfrentan los nuevos emprendimientos, especialmente aquellos de gran impacto, para ponerse en marcha. Mejorar nuestra capacidad para aprobar y rechazar proyectos de manera eficiente contribuiría al aumento de la producción en el mediano plazo.

También, los ajustes recientes en el salario mínimo y la reducción de la jornada laboral podrían tener un impacto en la productividad. Sin embargo, este impacto no debería ser negativo si se acompaña de medidas que fomenten la reinversión y motiven a las personas a optimizar sus proyectos para obtener mayores rendimientos.

Finalmente, debemos preguntarnos por qué, desde mediados de los 80 hasta los 90, experimentamos un aumento sostenido de la productividad. ¿Qué tenía la economía de esa época que hoy no tenemos? ¿Cómo podemos recuperar esa motivación por crecer y avanzar?

Este proceso también depende de un cambio en el estado de ánimo, algo que actualmente no observamos, y que, lamentablemente, no parece ser apoyado por las autoridades encargadas de fomentar un ambiente de confianza que impulse la inversión y la mejora de los procesos.

¿Cómo abordar el problema de baja productividad que muestra el país?

Recientemente la Comisión Nacional de Evaluación y Productividad entregó su informe con las cifras de productividad correspondiente al 2024, que reflejan un nuevo año de estancamiento, lo que lleva a plantear los caminos a seguir para quebrar esta tendencia, un desafío permanente, y que abordan en sus análisis los especialistas.



ILUSTRACIÓN: RAFAEL EDWARDS